



Asamblea General

PROVISIONAL

A/43/PV.42

4 de noviembre de 1988

ESPAÑOL

Cuadragésimo tercer período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 42a. SESION

**Celebrada en la Sede, Nueva York,
el miércoles 2 de noviembre de 1988, a las 10.00 horas**

<u>Presidente:</u>	Sr. CAPUTO	(Argentina)
más tarde:	Sr. HUERTA MONTALVO (Vicepresidente)	(Ecuador)

- **La situación en Kampuchea [23]**
 - a) **Informe del Secretario General**
 - b) **Proyecto de resolución**
 - c) **Informe de la Quinta Comisión**

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 10.20 horas.

TEMA 23 DEL PROGRAMA

LA SITUACION EN KAMPUCHEA.

- a) INFORME DEL SECRETARIO GENERAL (A/43/730)
- b) PROYECTO DE RESOLUCION (A/43/L.12)
- c) INFORME DE LA QUINTA COMISION (A/43/766)

El PRESIDENTE: Me permito sugerir que la lista de oradores para el debate sobre el tema 23 del programa se cierre esta tarde a las 16.00 horas.

Si no se formulan objeciones, entenderé que la Asamblea General desea proceder de la manera indicada.

Así queda acordado.

El PRESIDENTE: En consecuencia, solicito a los representantes que deseen participar en el debate del tema en examen que se inscriban a la brevedad posible.

Tiene la palabra la Sra. Diallo, del Senegal, quien hará uso de la palabra en nombre de su delegación y también en su calidad de Presidenta del Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea.

Sra. DIALLO (Senegal) Presidenta del Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea (interpretación del francés): La Asamblea General comienza hoy, por décima vez consecutiva, su debate anual dedicado a la cuestión de Kampuchea. Hace diez años que el pueblo de Kampuchea vive bajo la ocupación extranjera o en el exilio forzado. Nadie ignora las causas del infortunio que vive este país, amigo del Senegal, que encuentra su origen en la invasión y en la ocupación extranjeras, en flagrante violación de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y del Movimiento de los Países No Alineados.

Las Naciones Unidas, por su parte, no han dejado jamás de expresar su preocupación ante esta situación que impone injustamente sufrimientos inútiles a la población de un Estado Miembro, lo cual constituye una amenaza permanente para la paz y la seguridad internacionales. Esta preocupación fue expresada en

su forma más completa en el curso de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, convocada en este recinto en julio de 1981. Entre los principios que dicha Conferencia definió para una solución política de la cuestión de Kampuchea conviene citar el retiro total de las tropas extranjeras, el respeto del derecho del pueblo de Kampuchea a la libre determinación y la restauración de la independencia, de la soberanía y de la integridad territorial de Camboya.

Mi país, el Senegal, desde el comienzo del conflicto aportó su contribución a los esfuerzos encaminados al logro de una solución política, apoyando la Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea y aceptando presidir el Comité Especial establecido por dicha Conferencia. La adhesión de mi país a la causa de la paz en Kampuchea y en el Asia sudoriental siempre ha sido total. Estamos convencidos del deber de la comunidad internacional de restablecer el derecho en ese país y de ayudar al pueblo kampucheano, tan orgulloso de su historia y de su identidad, a recuperar el poder de decidir su porvenir al abrigo de toda injerencia extranjera y de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

La posición de mi país, que no tiene hostilidad alguna respecto de ninguna de las partes, se funda en el hecho de que no puede aceptarse, bajo ningún pretexto, el empleo de la fuerza para derrocar el régimen imperante en otro país.

Mi delegación ya recordó aquí que el hecho de autorizar o avalar tal comportamiento pondría gravemente en peligro la seguridad de diversos Estados y más específicamente la de los países que no cuentan con medios militares importantes. Ello significaría igualmente reconocer y aceptar que la fuerza crea el derecho, lo cual nos conduciría a poner en tela de juicio las normas fundamentales que rigen las relaciones internacionales.

Al respecto, debo subrayar que el Senegal comparte por completo las preocupaciones de la comunidad internacional respecto de los derechos humanos en Camboya. A nuestro juicio, las Naciones Unidas, dentro del marco de sus responsabilidades en materia de protección de los derechos humanos fundamentales, debieran impedir el riesgo de un retorno a la represión y a las atrocidades que tanto sufrió el pueblo de Camboya en un pasado reciente. La política bien conocida de mi país en materia de promoción y protección de los derechos humanos me autoriza a reiterar a la Organización la cooperación total y absoluta del Senegal en esta materia.

Sin embargo, el Senegal no podría aceptar que la prevención del retorno a tales abusos se utilice para imponer hechos consumados o legitimar la ocupación, por la fuerza, del territorio de un Estado soberano, en violación flagrante del derecho internacional y de los principios de nuestra Organización.

Por primera vez desde la última guerra mundial, los conflictos regionales registran una reducción considerable en su intensidad, cuando no una calma relativa. Gracias a un clima internacional de distensión, el diálogo y la negociación han suplantado al enfrentamiento, lo cual brinda a las Naciones Unidas la posibilidad de ejercer eficazmente su función primordial, a saber, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Es motivo de satisfacción que la cuestión de Kampuchea se haya visto influida en cierta medida por estos cambios positivos, siendo deber de la comunidad internacional alentar ese proceso a fin de acelerar la evolución hacia una solución política definitiva.

Dentro de este espíritu, apoyamos el proceso de concertación iniciado en Bogor, Indonesia, dentro del marco de lo que se denomina comúnmente la reunión informal de Yakarta. La importancia de esa reunión informal fue recalcada de manera unánime por las altas personalidades que intervinieron desde esta tribuna en el debate general realizado hace algunas semanas. Su mérito principal ha sido el de reunir por primera vez, alrededor de una mesa de negociaciones, a las partes en conflicto así como a otros países interesados de la región.

Por ello, el Senegal siempre ha apoyado y seguirá apoyando las iniciativas regionales en la búsqueda de soluciones para los conflictos locales. Alentamos a los países del Asia sudoriental a procurar la exploración de todos los medios que les ofrece el marco regional. Es esta una ocasión para que mi país renueve su apoyo a los Estados miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) por sus esfuerzos en la búsqueda de una solución política, la más apropiada, para la cuestión de Kampuchea, de conformidad con los propósitos y principios definidos por las Naciones Unidas.

Mi país siempre ha destacado el papel central que le corresponde desempeñar a Samdech Norodom Sihanouk en cualquier solución política de la cuestión de Kampuchea. Por ello, el Senegal considera con especial interés las iniciativas del Príncipe Sihanouk, cuyos encuentros de diciembre de 1987 y enero de 1988, celebrados en Francia, con el Sr. Hun Sen - Jefe del régimen que ocupa el poder en Phnom Penh - fueron instancias alentadoras para el restablecimiento del diálogo. Esperamos que el tercer encuentro, previsto para dentro de algunos días en Francia, ratifique esta impresión.

Por su parte, el Secretario General de nuestra Organización, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, sigue ofreciendo sus buenos oficios a las partes. Las propuestas presentadas recientemente con tal fin y mencionadas en el párrafo 10 de su informe a la Asamblea General (A/43/730), merecen un examen atento.

Más recientemente, el Movimiento de los Países No Alineados creó un comité encargado de estudiar los aportes que podría realizar el Movimiento en la búsqueda de soluciones para el problema de Kampuchea. En su doble condición de miembro del Movimiento de los Países No Alineados y de Presidente del Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, el Senegal acoge con beneplácito esta iniciativa feliz. El aumento del interés expresado por el Movimiento de los Países No Alineados da a mi país la oportunidad de reafirmar su decisión de seguir contribuyendo, también dentro de ese marco, a la búsqueda de una solución.

Mi país tomó nota, igualmente, de la decisión anunciada en mayo pasado por Viet Nam de retirar 50.000 soldados de Kampuchea antes de fin de año, y de hacer lo propio con los restantes a más tardar en 1990. A juicio de mi delegación, de las Naciones Unidas y de la mayoría de los Estados Miembros, el retiro de las tropas extranjeras de Kampuchea sigue siendo la clave principal para lograr una solución política. Este retiro debe efectuarse sin ningún requisito previo y no debería retrasarse bajo ningún pretexto. Nuestra fe en la prudencia y madurez del pueblo khmer es inquebrantable; estamos seguros de que, una vez libres de toda injerencia exterior, los kampucheanos sabrán enfrentar los desafíos que plantean la reconciliación nacional y el establecimiento de una Kampuchea independiente, neutral y no alineada, bajo la conducción esclarecida de Su Alteza Real Samdech Norodom Sihanouk.

Mi delegación tomó conocimiento con interés del informe del Secretario General sobre la situación en Kampuchea (A/43/730). Las propuestas presentadas este año a las partes kampucheanas y a los países de Asia sudoriental representan un aporte importante para la búsqueda de una solución negociada. Mi delegación aprecia también los esfuerzos desplegados por las Naciones Unidas en la coordinación de las actividades de asistencia humanitaria a los refugiados kampucheanos. Mi Gobierno aprovecha la oportunidad para rendir homenaje al Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, por sus esfuerzos incansables en favor de la paz en Kampuchea. Incluyo en este homenaje a sus principales colaboradores en esta difícil empresa, en especial los Sres. Rafeeuddin Ahmed y Hedi Annabi. Queremos agradecer también a los países donantes y a Tailandia - país acogedor - sin los cuales hubiera sido muy difícil mejorar la suerte de los refugiados kampucheanos.

A lo largo de este año, el Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, que mi país tiene el honor y el privilegio de presidir, ha celebrado consultas con algunos gobiernos interesados, en aplicación del mandato que le confió la Conferencia. Estas consultas tienen por objeto subrayar la preocupación constante de la comunidad internacional por la situación en Kampuchea y obtener el mayor apoyo posible a los esfuerzos por solucionar este problema. Deseo expresar, en nombre de mi país y en el de los demás miembros del Comité, nuestro aprecio por el apoyo y el aliento que mi predecesor, el Embajador Massamba Sarré, y los miembros de su delegación recibió en los países que el Comité visitó. Me complace señalar, igualmente, cuán útiles fueron las reuniones que los miembros del Comité celebraron con el Sr. Leopold Gratz, Presidente de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea. Los contactos de alto nivel que el Presidente Gratz celebra cada año con los dirigentes de los países interesados en la cuestión de Kampuchea, así como sus consejos y opiniones, son indispensables para el cumplimiento normal de nuestro mandato. Queremos renovar desde esta tribuna las expresiones de nuestro reconocimiento y gratitud al Presidente Gratz.

Quisiera señalar a la atención de la Asamblea General el informe anual del Comité Especial, y en especial el párrafo 26 del mismo, que expresa:

"El Comité Especial considera que la misión que realizó ha servido para poner de relieve las inquietudes de la comunidad internacional acerca de la cuestión de Kampuchea. Las conversaciones celebradas por la misión han

contribuido a aclarar los diversos y complejos aspectos relacionados con el problema. El Comité se siente alentado porque al parecer hay una convergencia general de opiniones y de interés en el pronto arreglo del problema de Kampuchea." (A/CONF.109/13)

La historia de Kampuchea ha estado marcada a lo largo del último decenio por la incomprensión, el enfrentamiento y los sufrimientos inútiles. Esta situación ya ha durado demasiado. Debemos multiplicar nuestros esfuerzos para contribuir al restablecimiento sin más demoras de la paz en ese país. Los hechos positivos que han tenido lugar en los últimos 12 meses nos hacen ver con más optimismo el porvenir de Kampuchea. Como dice el informe anual del Comité Especial, la solución rápida del problema de Kampuchea es posible y aconsejable, pero es necesario, además, que todas las partes interesadas sigan demostrando la mayor voluntad política y que la comunidad internacional aproveche las oportunidades que le ofrece la situación actual para fortalecer la causa de la paz en la subregión. En lo que respecta al Senegal, seguiremos efectuando nuestro modesto aporte a la búsqueda de una solución política en Kampuchea dentro del marco de las Naciones Unidas y, especialmente, por medio del Comité Especial. Animado por el único propósito de contribuir a que el pueblo kampucheano se reencuentre lo antes posible con la paz que anhela, mi país sigue abierto a respaldar cualquier otra posible solución aprobada por la comunidad internacional y que permita llegar a una solución pacífica, de conformidad con los principios definidos en la Carta de las Naciones Unidas. Una solución de este tipo debe basarse necesariamente en el derecho inalienable del pueblo kampucheano a la libre determinación y al establecimiento de una Kampuchea independiente, neutral y no alineada.

De conformidad con estos principios, mi delegación aceptó figurar entre los patrocinadores del proyecto de resolución A/43/L.12, que considera la Asamblea General y cuya aprobación recomendamos.

EL PRESIDENTE: El siguiente orador es el Primer Ministro de Kampuchea Democrática, Sr. Son Sann, quien ha expresado su deseo de formular una declaración sobre el tema que examinamos.

El Sr. Son Sann, Primer Ministro de Kampuchea Democrática, es acompañado a la tribuna.

Sr. SON SANN (Kampuchea Democrática) (interpretación del francés):

El debate sobre el tema 23 del programa, titulado "La situación en Kampuchea", que se lleva a cabo en el cuadragésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, cumple hoy una década. Son también 10 años de ocupación de Camboya por las fuerzas vietnamitas de agresión, todavía calculadas en 130.000 efectivos. En tanto estas fuerzas de agresión permanezcan en nuestro país, la situación de Camboya seguirá siendo precaria y miserable. La vida normal y el desarrollo económico y social se han hecho imposibles a causa de esta ocupación militar.

El número de votos de los Estados Miembros de las Naciones Unidas a favor de las resoluciones sobre Kampuchea se acrecienta todos los años, especialmente después de la formación del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática, en 1982. El año pasado, los votos favorables alcanzaron la cifra máxima de 117 países. Esta presión política y diplomática, apoyada por la presión económica internacional y la del pueblo kampucheano sobre el terreno, respectivamente contra el Gobierno vietnamita y las fuerzas de ocupación de Viet Nam, sigue siendo un medio adecuado y eficaz para obligar a los dirigentes de Hanoi a abandonar su posición en lo que se refiere a su política expansionista y sentarse a la mesa de negociación. De la situación "irreversible" en Camboya de que se jactaban, los dirigentes de Hanoi han pasado a las maniobras diplomáticas dilatorias para neutralizar esas presiones y para salvar al régimen vacilante de sus pupilos en Phnom Penh. Se trata de saber si Hanoi está o no sinceramente interesado en una solución política equitativa para Camboya.

La dirigencia política de Hanoi se ha mostrado sumamente ingrata con respecto al Príncipe Norodom Sihanouk, que la había ayudado durante el decenio de 1960 en su guerra de liberación nacional. No solamente los gobernantes de Hanoi, en particular el Sr. Pham Van Dong, entonces Primer Ministro de Viet Nam del Norte, fueron ingratos sino también perjuros en cuanto a la promesa que le formularon al Príncipe Norodom Sihanouk, en alguna parte del sur de China, en la primavera de 1970, ante el desaparecido Primer Ministro chino Chou en lai, de que Hanoi jamás invadiría a Camboya y que siempre reconocería al Príncipe Sihanouk. En prueba de reconocimiento, el Sr. Pham Van Dong devolvió las cinco cartas - tres de ellas con

los sobres cerrados - que el Príncipe Sihanouk le había dirigido en 1979, recordándole los vínculos pasados y las deudas de gratitud con el propósito de llegar a la búsqueda de una solución política justa y equitativa para la situación kampuchea, creada por la invasión de las tropas de Hanoi. Por todo reconocimiento, los gobernantes de Hanoi declararon que la situación en Camboya, bajo dominación vietnamita, era "irreversible". A fin de lograr sus ambiciones multiseculares de expansión y dominación, desde que el reino de Champa fuera completamente absorbido a mediados del siglo XVIII y que el sur de Camboya, región constituida por el delta del Mekong y la zona de Saigón, fuera colonizada en el siglo XIX, Viet Nam no ha vacilado en dar pruebas de ingratitud con respecto a China, que sacrificó hombres, equipos y 20.000 millones de dólares para ayudar a Hanoi en sus dos guerras de Viet Nam, optando deliberadamente por el campo soviético.

En realidad, si Hanoi hubiera querido sinceramente una solución política equitativa en Camboya, habría aceptado participar en la reunión entre el Príncipe Sihanouk y el Sr. Hun Sen, en diciembre de 1987 y en enero de 1988, de conformidad con la invitación formulada por las otras partes camboyanas. Las dos entrevistas del Príncipe Sihanouk con Hun Sen fracasaron visiblemente a causa de la intransigencia del régimen de Phnom Penh, dictada por los gobernantes de Hanoi, como lo declaró el propio Príncipe Sihanouk. Igualmente, Hanoi había rechazado la Conferencia Internacional sobre Kampuchea como marco para la solución global de la situación camboyana creada por la invasión y la ocupación de Camboya por las tropas de agresión vietnamitas. Aprovechamos la oportunidad para reiterar nuestro agradecimiento al Presidente de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, así como al Presidente y a los miembros del Comité Especial por sus esfuerzos incansables tendientes a lograr una solución política para esta situación en Kampuchea.

Si Viet Nam puede ser llevado a una actitud menos intransigente, ha de ser gracias a la cantidad cada vez mayor de votos de los Miembros de las Naciones Unidas en favor de las resoluciones sobre Kampuchea y a la presión ejercida en el terreno. Estos votos favorables responden a los deseos de todo el pueblo camboyano, que quiere el retiro total e incondicional de las tropas vietnamitas de Camboya y el ejercicio de su derecho a la libre determinación. Los dos principios fundamentales del derecho internacional - la no injerencia en los asuntos internos

de otro país y el derecho de un pueblo a la libre determinación - se ajustan igualmente a la Carta de las Naciones Unidas. Están contenidos en el proyecto de resolución sobre Kampuchea que se ha sometido a la votación de los Miembros de las Naciones Unidas.

Merced al aliento brindado por los 117 votos favorables del año pasado, se han podido iniciar gestiones políticas y diplomáticas para resolver la situación de Camboya, creada por la invasión de ese país a fines de 1978 y su ocupación por las tropas vietnamitas hasta el día de hoy. Además de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, que para nosotros sigue siendo el marco de negociación privilegiado para una solución política general del problema camboyano, la reunión oficiosa de Yakarta, que tuvo lugar en Bogor del 25 al 28 de julio de 1988, ha tratado de servir de punto de partida para un proceso de paz y de retirada negociada de las tropas de ocupación vietnamitas de Camboya.

El Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática, del cual soy Primer Ministro, apoya el proyecto de resolución de las Naciones Unidas sobre Kampuchea. No obstante, consideramos necesario formular las siguientes observaciones. El partido de Samdech Norodom Sihanouk y su organización militar, el ANS, siguen siendo parte del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática y el propio Príncipe Sihanouk continuará siendo el jefe de la resistencia khmer en tanto las fuerzas de ocupación vietnamitas permanezcan en Camboya. El Príncipe Norodom Sihanouk ha reiterado una y otra vez que no aceptará jamás el marco del régimen de Phnom Penh y que nunca volverá a Camboya si ese régimen no se desmantela. Además, no consentirá en dirigir sino un Gobierno cuatripartito de reconciliación nacional. El partido de Kampuchea Democrática ya ha aceptado el principio de desmantelamiento de ese Estado, si el régimen de Phnom Penh se resuelve a desmantelarse al mismo tiempo, para dejar el camino expedito para la formación de un gobierno provisional de reconciliación nacional cuatripartito. Para nosotros no se trata de eliminar a nadie. Por el contrario, este es el único camino que se impone para toda reconciliación nacional verdadera y aceptable para el pueblo camboyano y la comunidad internacional.

El Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática está convencido de que si no se instala un mecanismo de control para el retiro de las tropas vietnamitas de Camboya y se asegura que no regresen bajo ningún pretexto, la paz y la seguridad en ese país seguirán siendo precarias y estarán amenazadas. La Fuerza Internacional para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad (FIMPS) y la Comisión Internacional de Control y Supervisión (CICS) son mecanismos apropiados para una paz duradera, como lo desea fervientemente todo el pueblo camboyano y su Gobierno de Coalición. Estos mecanismos son igualmente útiles para reforzar la autoridad del gobierno provisional cuatripartito de reconciliación nacional, encargado de preparar y organizar las elecciones libres y generales, consolidar una auténtica reconciliación nacional en la cual ninguna de las partes camboyanas pueda dominar ni eliminar a las demás, hacer respetar los derechos humanos y las libertades fundamentales de todo el pueblo camboyano e impedir todo retorno a las políticas y prácticas universalmente condenadas, así como el respeto de la soberanía, la independencia, la integridad territorial de una Camboya auténticamente neutral y no alineada, y el respeto del derecho del pueblo camboyano a la libre determinación sin injerencia extranjera. Cuando hablamos de políticas y prácticas universalmente condenadas nos referimos, sobre todo, al régimen de Phnom Penh, instrumento de la invasión y la ocupación de Camboya por las tropas vietnamitas.

Durante la reunión oficiosa de Yakarta, celebrada en Bogor del 25 al 28 de julio de 1988, el Sr. Hun Sen, que encabezaba la delegación del régimen de Phnom Penh, y el Sr. Nguyen Co Thach, Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Hanoi, declararon que todas las tropas vietnamitas serán retiradas de Camboya en 1989 y a más tardar en el primer trimestre de 1990. Estas declaraciones se hicieron en presencia de las delegaciones de los doce países y partes interesados. En nombre del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática pedí que el calendario de esa retirada fuese objeto de negociaciones y que la retirada fuera controlada internacionalmente y en presencia de una fuerza internacional para el mantenimiento de la paz.

Hasta la fecha, Viet Nam se opone a todo control internacional de la presunta retirada de sus fuerzas y se niega categóricamente a disolver el régimen que instaló en Phnom Penh dos meses después de su invasión. Más aún, exige que el calendario de la presunta retirada de sus fuerzas de Camboya se vincule a la cesación de la ayuda y asistencia a las fuerzas de la resistencia nacional. Esta

actitud muestra bien a las claras que las declaraciones de Hanoi sobre la retirada de sus fuerzas de Camboya no son más que maniobras para sembrar la confusión y desviar la atención en el seno de la comunidad internacional. En realidad, Viet Nam continúa enviando a Camboya nuevos refuerzos para compensar sus pérdidas y los soldados vietnamitas empiezan a vestir el uniforme de los soldados del régimen de Phnom Penh. El objetivo final de Viet Nam sigue siendo la legalización del régimen de Phnom Penh y la aceptación del hecho consumado vietnamita en Camboya por la comunidad internacional, así como la "vietnamización" de Camboya por los colonos vietnamitas, cuyo número se eleva actualmente a una cifra que está entre 800.000 y un millón de personas.

Todos están de acuerdo en que si los vietnamitas no ponen fin a su agresión y ocupación de Camboya y no retiran de ese país todas sus fuerzas, jamás podrán resolver sus problemas políticos, sociales y económicos ni iniciar el desarrollo de su país. Sin embargo, en lugar de entrar en razón en el interés bien entendido de Viet Nam y de su pueblo, los dirigentes de Hanoi insisten en sus esfuerzos en el escenario internacional tendientes a desviar la causa real del problema camboyano, a dividir al Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática, a destruir nuestra unidad y a impedir la reconciliación nacional.

Para llegar a la solución política de la situación camboyana es esencial que Hanoi acepte sinceramente la realidad de los hechos. En verdad, hay 117 países Miembros de esta Organización que observan atentamente a la delegación vietnamita para saber qué es lo que Viet Nam puede ofrecer este año a la Asamblea General en su cuadragésimo tercer período de sesiones. En ningún caso puede eludir el hecho bien conocido de que el problema camboyano no es un problema de guerra civil, sino el resultado de la invasión y la ocupación de Camboya, un país independiente y soberano, Miembro de las Naciones Unidas y del Movimiento de los Países No Alineados, por la República Socialista de Viet Nam, en flagrante violación de la Carta de las Naciones Unidas, de los principios del Movimiento de los Países No Alineados y del derecho internacional. La persistencia de esta situación y esta ocupación constituye la amenaza principal para la paz, la seguridad y la estabilidad en el Asia sudoriental y en el Asia y el Pacífico.

Es innegable que la cesación de la ayuda soviética a Viet Nam podría contribuir rápidamente a la retirada de sus tropas de ocupación de Camboya. Mientras la Unión Soviética continúe ayudando a Viet Nam a ocupar Camboya, no podrá

convencer a nadie, en particular a los países del Asia sudoriental, de su política de glasnost, y mucho menos de sus intenciones pacíficas y de su voluntad de establecer relaciones de amistad con todos los países de la región.

Nuestra propuesta de paz de ocho puntos, de 17 de marzo de 1986, es testimonio de nuestro deseo sincero de poner fin, tan pronto como sea posible, a la guerra que lleva la destrucción a Camboya y la ruina a Viet Nam. Es hora de que nos sentemos a la mesa de negociaciones para encontrar juntos, entre nuestros dos pueblos y naciones, una solución a los problemas inmediatos y a largo plazo, superando el pasado que tanto nos ha dividido. Depende solamente de Viet Nam y la Unión Soviética que se acaben la guerra en Camboya y la tirantez en el Asia sudoriental.

Antes de terminar, quisiera compartir una experiencia reciente, con ocasión de mi visita al campamento fronterizo del punto de evacuación 2, que alberga a más de 170.000 personas desplazadas, después de la reunión oficiosa de Yakarta. Me encontré allí con un grupo de jóvenes khmers. En el curso de más de medio siglo al servicio de mi país, tuve el privilegio de reunirme con altas personalidades dirigentes de todos los continentes del mundo, pero me parece que los jóvenes tienen a menudo una gran perspicacia y espontaneidad. Uno de esos muchachos, que tienen unos 20 años pero que por su apariencia física a causa de la desnutrición y las privaciones representan una edad mucho menor que la real, escuchaba atentamente y con calma mi exposición. Cuando hube terminado, se levantó y me preguntó: "¿Cuándo podremos volver a casa?" Quedé sorprendido un instante y le respondí: "Pronto". Al oír esto, con una voz llena de valor dijo: "Esperaremos". Estas palabras se me quedaron grabadas en la memoria durante varios días. Eran palabras de esperanza, así como esos campamentos constituyen oasis de esperanza camboyana esparcidos a lo largo de la frontera.

No obstante lo que hemos sufrido los camboyanos desde hace tanto tiempo, me conmueve el espíritu de tenacidad del pueblo khmer. Aun después de los peores momentos de una ocupación extranjera, sigue manteniendo la esperanza. La población que vive en esos campamentos y, en verdad, todos los camboyanos siguen manteniendo la esperanza al día de hoy. Pueden esperar, pues si hay un sólo acto que alimente esta esperanza es el apoyo creciente de esta Organización. Muchos de los que están presentes en esta sala y los países que representan pueden atribuirse el mérito de alimentar la esperanza que tanto inspira a nuestro pueblo.

Hemos recorrido juntos el camino durante nueve años y lo único que podemos desear es que este problema se resuelva lo más rápidamente posible. Necesitamos el apoyo de ustedes más que nunca. Necesitamos ese apoyo para poder, como en el caso del Afganistán, mantener la presión necesaria para obtener la retirada de las fuerzas extranjeras de Camboya.

Necesitamos ese apoyo para decir a voz en cuello "No" a la agresión. Necesitamos ese apoyo para decir "No" a la ocupación y la dominación extranjera. Necesitamos ese apoyo para decir "Sí" a una Camboya para los camboyanos. Necesitamos ese apoyo para decir "Sí" a una Camboya neutral, no alineada y libre que, por fin en paz, pueda participar positivamente en los trabajos de las Naciones Unidas. Necesitamos ese apoyo como un paso en esta larga marcha hacia la paz y la estabilidad en el mundo.

Más que nunca estamos cerca de un arreglo. Es necesario aportar nuestros votos a favor de los proyectos de resolución sobre la situación en Kampuchea, para que podamos llevar sus resultados a la mesa de negociaciones como símbolo del apoyo internacional a los principios de la libertad y la libre determinación, en los que creemos.

Agradezco por adelantado a todos los que - y me parece que son la gran mayoría - votarán mañana por el actual proyecto de resolución presentado a la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Les agradezco su constante apoyo y su amable atención.

El PRESIDENTE: En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Primer Ministro de Kampuchea Democrática la importante declaración que acaba de formular.

El Sr. Son Sann, Primer Ministro de Kampuchea Democrática es acompañado al retirarse de la tribuna.

El PRESIDENTE: Doy ahora la palabra al representante de Brunei Darussalam, quien hará una declaración y presentará el proyecto de resolución A/43/L.12.

Sr. ZAKARIA (Brunei Darussalam) (interpretación del inglés): Hace apenas cuatro años, con motivo de la admisión de Brunei Darussalam como miembro 159 de las Naciones Unidas, Su Majestad el Sultán y Yang Di-Pertuan de Brunei Darussalam, en su discurso ante esta Asamblea, dijo que Brunei Darussalam aceptaba

"plenamente las obligaciones consagradas en la Carta de las Naciones Unidas ... Creemos auténticamente en la preservación de la paz mundial mediante la seguridad colectiva ...

Tenemos un gran interés en la eficacia del derecho internacional, en los principios de la Carta de las Naciones Unidas y en el sistema de seguridad colectiva que representa la Organización ... No tenemos otra esperanza que acudir a la autoridad moral y persuasiva de las Naciones Unidas y de su mecanismo para el mantenimiento de la paz y la seguridad ... Creemos firmemente que la seguridad y el bienestar de nuestro país sólo se puede asegurar sobre la base de la estricta adhesión a los principios básicos de la Carta de las Naciones Unidas." (A/39/PV.3, págs. 31 y 32)

Comienzo de esta manera mi declaración porque consideramos que es importante que recordemos siempre nuestra obligación de sostener los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. También creemos que la Organización puede ser eficaz, como lo ha demostrado en una cantidad de casos, especialmente en los últimos dos meses. Todo lo que necesita es que cada uno de nosotros demuestre voluntad para aceptar las obligaciones que asumimos con respecto a esta Organización. Me complace decir que existe ahora una visible tendencia, que está evolucionando, que demuestra que los problemas y los conflictos se pueden solucionar por medios pacíficos, y una conciencia de que las guerras sólo pueden traer sufrimientos y destrucción.

En los próximos dos días vamos a examinar un tema que la Asamblea ha tenido en consideración desde 1979 y que tiene la máxima importancia para los países del

Asia sudoriental y en particular para los miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), a la que pertenece con orgullo Brunei Darussalam. El tema titulado "La situación en Kampuchea" se ha debatido y analizado no sólo en esta Asamblea sino también en otros foros, tanto regionales como internacionales. No deseo volver a relatar las circunstancias que provocaron este problema. Me basta decir que se trata de la intervención y la ocupación extranjeras, acto que contraviene la Carta de las Naciones Unidas, que dice que:

"Los Miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los propósitos de las Naciones Unidas."

La invasión y ocupación de Kampuchea por Viet Nam viola este principio. Este comportamiento deja totalmente de lado los principios de no injerencia en los asuntos internos de otros Estados, en violación del derecho internacional y de las pautas normales del comportamiento internacional. Esta opinión no es sólo nuestra, ya que muchos Miembros de esta Organización han manifestado lo mismo. Esto se puso ampliamente de manifiesto por el hecho de que, desde que la Asamblea General consideró por primera vez este tema, en su trigésimo cuarto período de sesiones, en 1979, hace casi 10 años, se ha producido un incremento gradual del número de votos en favor de que Viet Nam retire sus fuerzas de Kampuchea. El año pasado 117 países votaron a favor de una resolución similar a la que ahora considera esta Asamblea.

¿Qué significa todo esto? ¿Por qué 117 países votaron a favor de la resolución? Lo hicieron porque creen, como nosotros, que no se debe aceptar la intervención y ocupación extranjeras de ningún país, que va en contra de los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Cuando la mayoría de los Miembros de esta Organización expresó en forma inequívoca su opinión en el sentido de que no se debe admitir la invasión y ocupación de otro país, la única forma honorable de corregir el mal es aceptar el peso de la opinión internacional. No aceptar la opinión mayoritaria sólo puede conducir a más sufrimientos.

Al dejar de lado las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, que fueron apoyadas por una abrumadora mayoría, Viet Nam debe percatarse de que esto sólo prolongaría los sufrimientos no sólo del pueblo de Kampuchea sino también de su propio pueblo. Como resultado, Viet Nam ha quedado aislado y al margen del rápido desarrollo económico que ha tenido lugar en los países vecinos. Esta

posición llevaría a otros países, especialmente a los que forman parte de la región, a observar a Viet Nam con sospecha, a considerar que no es sincero y que no tiene interés en trabajar en conjunto para construir una región pacífica y estable en el Asia sudoriental.

Hemos afirmado y sostenido muchas veces que los países de la región, incluido Viet Nam, pueden beneficiarse mucho de la cooperación mutua. El Asia sudoriental ya está reconocida como una región de rápido crecimiento económico. Ya se considera la región del siglo XXI. Estoy seguro de que ningún país de los que la integran querría perder la oportunidad que ofrece el futuro. Pero mientras no se resuelva el problema de Kampuchea será difícil que participe Viet Nam.

Desde que Brunei Darussalam se incorporó a las Naciones Unidas, en 1984, hemos expresado claramente nuestra posición con respecto a la ocupación de Kampuchea por Viet Nam. Reiteradamente pedimos el retiro total de todas las tropas vietnamitas de Kampuchea. Consideramos que la intervención y la continua ocupación de Kampuchea constituye un obstáculo para la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental. Confiamos en que la actual atmósfera de buena voluntad y optimismo nos permita esperar que Viet Nam muestre cierta medida de buena fe y buena voluntad. Esperamos que la tendencia que se está desarrollando, que nos lleva a creer que los conflictos se pueden resolver pacíficamente, pueda alientar a Viet Nam a solucionar este problema. Celebramos el anuncio de que Viet Nam va a retirar unos 50.000 efectivos hacia fines del año. Acogemos con beneplácito y apreciamos su voluntad de iniciar un debate, como lo demuestra su participación en la Reunión Oficiosa de Yakarta, así como en la reunión del Grupo de Trabajo celebrada recientemente. Deseamos estimular este proceso. Deseamos ver - y estoy seguro que lo mismo espera la comunidad internacional - el anuncio del retiro de 50.000 efectivos es sincero y que se llevará realmente a cabo y que no sea como en el pasado, simplemente un ejercicio anual de relaciones públicas. Las palabras de Viet Nam deben juzgarse por sus actos.

Todos nos hemos percatado de la evolución reciente de esta situación. Mi delegación se siente alentada y esperanzada de que pueda alcanzarse una solución aceptable para todos. Nuestra opinión se ve fortalecida por la voluntad de las partes interesadas de participar en la Reunión Oficiosa de Yakarta, celebrada en Bogor, Indonesia, en julio pasado. Esta fue la primera reunión de este tipo en la que participaron los representantes de las cuatro facciones khmer, Viet Nam, Lao y los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN). Se sabe que la Reunión no resolvió el asunto, pero lo importante es que la Reunión Oficiosa de Yakarta congregó a las partes involucradas. La iniciativa del Movimiento de los Países No Alineados, las conversaciones entre la Unión Soviética y la República Popular de China, y las reuniones entre Su Alteza Real el Príncipe Norodom Sihanouk y Hun Sen en París, constituyeron esfuerzos para resolver el problema.

Todavía resta mucho por hacer, pues hay dificultades de fondo que persisten, pero no se debe perder el impulso. La conciencia y el apoyo internacionales deben mantener la presión para motivar a todos los involucrados a que continúen buscando seriamente una solución amplia y perdurable de este problema. Creemos que ese es el papel que deben desempeñar las Naciones Unidas.

Ahora voy a presentar oficialmente en nombre de los 57 patrocinadores que figuran en el documento A/43/L.12 y de otros siete - a saber, el Camerún, Djibouti, Grecia, Guatemala, Lesotho, Nigeria y el Senegal -, el proyecto de resolución titulado "La situación en Kampuchea", que la Asamblea está considerando. Para nosotros, los Estados miembros de la ASEAN, este es un proyecto de resolución importante. Entre otras cosas, en él se pide el retiro de Kampuchea de todas las fuerzas extranjeras, en el marco de un arreglo político amplio. Este es el núcleo de la resolución, el elemento clave. El problema de Kampuchea no podrá resolverse a menos que todas las fuerzas extranjeras se retiren. La comunidad internacional debe seguir insistiendo en este aspecto ante Viet Nam.

El proyecto de resolución también reitera la convicción acerca de la restauración y la preservación de la independencia, la soberanía, la integridad territorial y el carácter de país neutral y no alineado de Kampuchea. Reafirma el derecho del pueblo kampucheano a decidir su propio destino.

Debo destacar que para lograr una Kampuchea independiente, soberana, neutral y no alineada es necesario el compromiso de todos los Estados de no injerirse y no intervenir en los asuntos internos de Kampuchea.

El proyecto de resolución también menciona la prevención del retorno a las políticas y prácticas universalmente condenadas del pasado reciente. Algunos pueden interpretar esta disposición como una injerencia en los asuntos internos de Kampuchea, pero ese no ha sido el objetivo. No está dirigida a ninguna facción. La referencia quiere reflejar la preocupación expresada por la comunidad internacional con respecto a la violación de los derechos humanos. La comunidad internacional tiene moralmente la responsabilidad y la obligación de asegurar que las políticas y prácticas de los futuros gobiernos respeten la santidad de los derechos humanos fundamentales de los pueblos que gobiernan.

Las Naciones Unidas, por intermedio de su Secretario General, el Sr. Javier Pérez de Cuéllar, y de su Representante Especial, el Sr. Rafeeuddin Ahmed, han desempeñado un papel significativo en la búsqueda de un arreglo político amplio de este problema. El Sr. Rafeeuddin Ahmed ha hecho muchos viajes a nuestra región y esperamos que el Secretario General siga trabajando en la búsqueda de una solución.

Fincamos nuestras esperanzas en las Naciones Unidas. Consideramos a las Naciones Unidas como nuestro protector, como un organismo al que acudimos para asegurar nuestro futuro bienestar. Todos sabemos que el objetivo fundamental de las Naciones Unidas es salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Las Naciones Unidas deben seguir ejerciendo presión sobre Viet Nam. Todos los miembros de este órgano, deben apoyar calurosamente los esfuerzos de las Naciones Unidas. Por lo tanto, hacemos un llamamiento a todos los aquí presentes para que voten a favor del proyecto de resolución que estamos considerando. Creemos que nos hallamos en una encrucijada crucial y que se necesita urgentemente el apoyo internacional, pues este conflicto exige una solución sin demora.

Sr. KAGAMI (Japón) (interpretación del inglés): En nombre del Gobierno del Japón, quisiera ante todo expresar mi reconocimiento a la Presidenta de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, Sr. Leopold Gratz, a la Presidenta del Comité Especial, la Embajadora Absa Claude Diallo, del Senegal, y a los demás miembros de su mesa por sus esfuerzos para promover, a través de un proceso de negociación, un arreglo político amplio del problema kampucheano. También vaya el agradecimiento de mi Gobierno al Secretario General, Sr. Pérez de Cuéllar, a su Representante Especial, Sr. Rafeeuddin Ahmed, y a su personal, por la actividad orientadora y comprometida que vienen cumpliendo. Deseo asegurarles el total apoyo del Japón a la labor que ellos despliegan para solucionar pacíficamente la situación en Kampuchea.

El pueblo kampucheano lleva casi 10 años padeciendo bajo la dominación militar y política de Viet Nam. Diez años atrás, Viet Nam envió sus tropas a la vecina Kampuchea. La lucha que ésta ha librado para recuperar sus derechos como pueblo independiente bajo un gobierno de su propia elección ha sido costosa: muchos, incluso mujeres y niños inocentes, han perdido la vida; miles de personas más debieron abandonar sus hogares para buscar refugio en Tailandia. La lucha cotidiana simplemente por sobrevivir les ha dejado pocos recursos y energías para reconstruir su país y permitirse el lujo de planificar un futuro mejor para la generación venidera.

Lo que estaba claro hace 10 años sigue estando claro hoy: la situación en Kampuchea no puede resolverse militarmente. Sólo una vez que se logre un arreglo político global, el pueblo kampucheano podrá, con la asistencia pero sin la injerencia de la comunidad internacional, ejercer libremente sus derechos como nación soberana.

En el año transcurrido desde la última vez que nos reunimos en esta sala de la Asamblea General para discutir el tema, se han producido algunos acontecimientos positivos, incluida la serie de conversaciones celebradas entre el Príncipe Sihanouk y Hun Sen, Primer Ministro de la llamada República Popular de Kampuchea, así como la celebración en Indonesia de la reunión oficiosa de Yakarta en julio pasado, y esperamos que el proceso del diálogo ya iniciado en estos foros seguirá prosperando.

El Japón rinde el máximo tributo a Indonesia y a los demás países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) por sus denodados y visionarios esfuerzos, y espera sinceramente que sigan avanzando a paso seguro hacia su objetivo común de un arreglo político global.

Al propio tiempo, deseo reafirmar el pleno apoyo del Japón a la iniciativa de paz del Príncipe Norodom Sihanouk, quien se ha aplicado activamente al proceso del diálogo, concretamente con Hun Sen. El Príncipe Sihanouk sigue desempeñando un papel central en la restauración de la paz y la democracia en su país y el Japón está dispuesto a extenderle su colaboración según proceda.

En su alocución en julio pasado ante la conferencia posministerial de la ASEAN con los participantes en el diálogo, nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, el Sr. Sousuke Uno, destacó los tres objetivos que la comunidad internacional debe proponerse como elementos esenciales de un arreglo político global. Primero, el retiro completo de las tropas vietnamitas de Kampuchea, bajo la supervisión de un equipo internacional de observadores y de una fuerza internacional de mantenimiento de la paz. De hecho, el retiro de las tropas vietnamitas es requisito previo de una solución política; segundo, la restauración de un Estado de Kampuchea independiente, neutral y no alineado mediante elecciones libres y justas; tercero, la convocación de una conferencia internacional para asegurar y garantizar el arreglo político que eventualmente se logre.

La realización de estos tres objetivos exigirá esfuerzos pacientes y perseverantes de todos los interesados. El Japón está dispuesto a extender la cooperación y el apoyo debidos, a medida que se vaya avanzando concretamente en

cada etapa del proceso. Como dijo el Ministro de Relaciones Exteriores Uno en julio pasado, el Gobierno del Japón considera la posibilidad de brindar apoyo bajo la forma de contribuciones financieras para ayudar a sufragar los gastos que suponga el emplazamiento de una fuerza internacional de mantenimiento de la paz y también con el aporte de personal civil japonés que preste servicios en un equipo internacional de supervisión durante las elecciones libres y el suministro del material no militar necesario.

Creo que es oportuno señalar ahora que, si bien es fundamental el retiro de las tropas vietnamitas para proceder a una solución política, debe impedirse también que se repitan las políticas y prácticas inhumanas de otrora.

Los miles de kampucheanos que han buscado refugio en Tailandia suponen un enorme gravamen para el Gobierno y el pueblo de ese país. Los gallardos esfuerzos de Tailandia para aliviar los sufrimientos de los refugiados dentro de sus fronteras merecen nuestra sincera admiración. El Japón rinde también un elevado tributo a la abnegada devoción de todos los que se han dedicado a las actividades de asistencia humanitaria a los refugiados dentro del marco de la Operación de las Naciones Unidas de Socorro en la Frontera (UNBRO), del Programa Mundial de Alimentos (PMA), del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y de numerosos organismos voluntarios. El Gobierno del Japón ha contribuido considerablemente a esas actividades y se propone seguir prestando asistencia para el desarrollo de los recursos humanos, a fin de ayudar al pueblo kampucheano en la tarea de reconstruir su nación. Exhortamos a todos los países a que hagan todo lo posible por prestar asistencia, en particular a los refugiados que se encuentran en la frontera entre Tailandia y Kampuchea, a los que se hallan en los centros de detención en Tailandia, así como a los aldeanos tailandeses afectados.

Los acontecimientos de este último año nos han permitido fomentar la esperanza de que, en efecto, se están realizando progresos. Por ende, es más importante que nunca que todos los Estados Miembros respetuosos de la paz internacional y la justicia sigan mostrándose decididos a lograr un arreglo pacífico y global del problema kampucheano. Por este motivo, el Japón, apoya el proyecto de resolución A/43/L.12 y se ha sumado una vez más a los países de la ASEAN que lo patrocinan. Instamos a que todos los países hagan lo propio.

Sr. TRINH XUAN LANG (Viet Nam) (interpretación del inglés): Nuestro mundo de hoy es testigo de una importante evolución desde la tirantez y el enfrentamiento hacia el diálogo y la cooperación en el arreglo de las controversias y los conflictos que se plantean a nivel planetario o regional. Acorde con esta tendencia universal, la situación en el Asia sudoriental ha sido recientemente escenario de acontecimientos muy trascendentes. Han aparecido factores favorables que propician una pronta solución política de la cuestión de Kampuchea, así como la paz, la estabilidad y la cooperación en esta región del planeta.

Con el magnífico renacimiento que ha experimentado el pueblo kampucheano durante los últimos nueve años y el alentador resultado obtenido por la política de reconciliación nacional de la República Popular de Kampuchea, la situación en el país ha evolucionado constantemente en forma favorable. En consecuencia, ha sido posible que la República Socialista de Viet Nam y la República Popular de Kampuchea hayan realizado unilateralmente seis retiros anuales de tropas desde 1982 e inicien un séptimo retiro actualmente en curso. El significado más importante del retiro que se efectúa este año es que afecta a un gran número de efectivos - 50.000 -, es decir, la mitad de las fuerzas vietnamitas voluntarias que quedaban en Kampuchea, así como también a su Estado Mayor, que fue evacuado efectivamente en junio pasado. El resto de las fuerzas se han retirado a 30 kilómetros de la frontera entre Tailandia y Kampuchea y han sido colocadas bajo el mando de la República Popular de Kampuchea. Al igual que hicimos durante el retiro de efectivos del año pasado, damos la bienvenida a los observadores extranjeros para que presencien el retiro de este año, como lo anunciaron el 19 de octubre de 1988 en un comunicado los Ministros de Defensa de Viet Nam y de la República Popular de Kampuchea.

Es evidente que la República Socialista de Viet Nam y la República Popular de Kampuchea están aplicando resueltamente el acuerdo firmado entre ambos países, en virtud del cual todas las fuerzas voluntarias vietnamitas habrán de retirarse para fines de 1990 o, incluso antes, si se consigue una solución política a la cuestión de Kampuchea.

Sobre la base de los acuerdos alcanzados en ciudad Ho Chi Minh en julio de 1987 entre Indonesia y Viet Nam, en representación de ambos grupos de países del Asia sudoriental, las cuatro partes de los dos grupos en disputa en Kampuchea y los dos grupos de países del Asia sudoriental, por primera vez tras diez años de intensa confrontación y estancamiento, han llegado a un diálogo en la Reunión Oficiosa de Yakarta, del 25 al 28 de julio de 1988, para debatir la solución política del problema de Kampuchea y promover la paz, la estabilidad y la cooperación en la región. En esa Reunión, la delegación de la República Popular de Kampuchea planteó una propuesta de siete puntos, cuyo propósito era resolver la cuestión, y la delegación de la República Democrática Popular Lao presentó otra propuesta de siete puntos para la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental. Los francos intercambios de opiniones en esa reunión produjeron importantes resultados, particularmente el consenso a que arribaron los participantes respecto de dos cuestiones clave e interrelacionadas que integran la solución política de la cuestión de Kampuchea, a saber, la retirada de las tropas vietnamitas de ese país y la prevención de que retorne a Kampuchea el régimen genocida de Pol Pot, y el cronograma para la retirada de las tropas - estrechamente vinculado al calendario para la cesación de toda ayuda militar a las fuerzas khmer de oposición y de toda injerencia extranjera en Kampuchea. En la reunión se resolvió crear un grupo de trabajo encargado de examinar todas las cuestiones atinentes a la solución política y realizar los preparativos para una segunda reunión oficiosa. Estas razones fueron explícitamente enunciadas por Indonesia, como Presidente de la reunión, en el informe presentado a las reuniones de los no alineados celebradas en Harare y Nicosia, así como en la declaración del 5 de octubre de 1988, emitida por Su Excelencia el Sr. Ali Alatas, Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia en esta misma tribuna.

También en Yakarta, en la reunión celebrada con las cuatro partes kampucheanas fuera de la Reunión Oficiosa, el Príncipe Sihanouk planteó una propuesta de cinco puntos. Por el cuarto se aceptaba el mantenimiento del marco existente en la República Popular de Kampuchea en la inteligencia de que el mismo evolucionaría gradualmente hacia una administración cuatripartita. El Príncipe Sihanouk y el Presidente Hun Sen acordaron también reunirse nuevamente en París a comienzos de este mes para celebrar una tercera ronda de conversaciones.

En suma, los resultados de la Reunión Oficiosa y el acuerdo alcanzado entre el Príncipe Sihanouk y el Presidente Hun Sen no sólo han quebrado el estancamiento de los últimos diez años, sino que también han creado el marco para una solución política de la cuestión de Kampuchea tanto en sus aspectos internos como internacionales.

Animadas de una buena voluntad constructiva y del deseo sincero de que se logre cuanto antes una solución política justa y razonable de la cuestión de Kampuchea, las delegaciones de la República Popular de Kampuchea, la República Democrática Popular Lao y la República Socialista de Viet Nam, el 17 de octubre, en la reunión del Grupo de Trabajo de la Reunión Oficiosa celebrada en Yakarta, presentaron una propuesta oficial para la solución de los aspectos internacionales de esta cuestión. La propuesta conjunta concreta los acuerdos ya alcanzados en julio de 1988 en la Reunión Oficiosa, a saber, la garantía de los derechos nacionales fundamentales del pueblo kampucheano y el respeto por los mismos, los calendarios para la retirada de las fuerzas vietnamitas y para la cesación de todo suministro de armas a las partes khmer opositoras, así como de toda injerencia externa, con miras a poner en vigor la conclusión a que se llegó en la Reunión Oficiosa de Yakarta en torno a dos aspectos clave e interrelacionados de la cuestión de Kampuchea; el control y la supervisión internacionales; el establecimiento de una zona de paz en el Asia sudoriental, junto con los principios que rigen las relaciones entre los países de la región, y la convocación de una conferencia internacional con miras a garantizar la puesta en vigor de los acuerdos a que se arribe. El texto completo de esta propuesta figura en el documento A/43/758.

Frente a la positiva evolución que mencionábamos, algunas fuerzas, en aras de sus propios intereses y consideraciones egoístas, procuran dilatar las negociaciones, ejerciendo toda presión posible, en un intento por impedir o invertir el actual proceso de diálogo. Ello puede observarse no sólo en la posición obstruccionista del khmer rouge en las conversaciones de Yakarta y en su ausencia de la reciente reunión del Grupo de Trabajo, que hizo imposible el debate de los aspectos internos de la cuestión de Kampuchea, sino también en la actitud destructiva de algunos de los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) en esa misma reunión.

En la reunión, un país de la ASEAN presentó por separado una contrapropuesta con los mismos objetivos de siempre, insistiendo exclusivamente en una retirada unilateral de las fuerzas vietnamitas y exigiendo que la cesación del suministro de armas a las partes kampucheanas se aplique únicamente después que Viet Nam retire todas sus fuerzas de Kampuchea, que la República Popular de Kampuchea sea abolida, etc. Se trata, en efecto, de un intento de minimizar y dar nuevo contenido a los resultados de las conversaciones de Yakarta, recurriendo a la distorsión para transferir a Viet Nam la culpa de las dilaciones en la solución de la cuestión de Kampuchea. Pero estos designios y actos no prosperaron. Aunque la reunión del Grupo de trabajo no produjo los resultados esperados, reafirmó los acuerdos alcanzados en la primera Reunión Oficiosa de Yakarta en la declaración de prensa emitida en esa ciudad el 20 de octubre de 1988 que, entre otras cosas, decía:

"Todas las partes coincidieron en que las dos cuestiones fundamentales del problema de Kampuchea, que están interrelacionadas, son la retirada de las fuerzas vietnamitas de Kampuchea, que ha de realizarse dentro del contexto de una solución política global, la prevención de que vuelvan a aplicarse las prácticas y políticas genocidas del régimen de Pol Pot y la garantía de la cesación de toda injerencia extranjera y todo suministro de armas del exterior a las facciones kampucheanas enfrentadas, considerando igualmente necesario fijar un cronograma definitivo y proporcionar una presencia internacional efectiva para supervisar dicho proceso."

La declaración señala asimismo que el Grupo de Trabajo de la Reunión Oficiosa de Yakarta volverá a reunirse el 14 de diciembre de 1988 para preparar la segunda Reunión Oficiosa, que ha de celebrarse en enero de 1989. En los días venideros, el Príncipe Sihanouk y el Presidente Hun Sen celebrarán una tercera ronda de negociaciones en París conforme lo han convenido. Queda claro, entonces, que el proceso de diálogo en curso entre los países del Asia sudoriental y las partes kampucheanas, pese al gran número de obstáculos y dificultades, es irreversible ya que se ajusta a la tendencia universal y satisface las aspiraciones comunes de los pueblos de la región.

Es necesario destacar además que dentro del espíritu de las reuniones informales de Yakarta, la solución de las dos cuestiones claves relacionadas entre sí resulta esencial para una solución justa y perdurable del problema kampucheano así como para el logro de la estabilidad, la cooperación y una paz duradera en el Asia sudoriental. El retiro de las fuerzas vietnamitas debe estar estrechamente relacionado con la prevención del retorno de los partidarios de Pol Pot porque sólo así el pueblo kampucheano podrá ejercer plenamente sus fundamentales derechos nacionales, incluido el de vivir sin el peligro del genocidio, y construir una Kampuchea pacífica, independiente, neutral y no alineada, que contribuya a la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental. Por otra parte, si las tropas vietnamitas se retirasen sin que se impidiese que el régimen genocida de Pol Pot volviera a instaurarse en Kampuchea, el terrible flagelo que azotó a la tierra y al pueblo de Kampuchea durante el período 1975-1978, que fue condenado por toda la humanidad, atormentaría una vez más a la resurgente tierra de Angkor. Se trata de una cuestión que causa gran preocupación a la opinión mundial, que encuentra su última expresión en la exhortación de los 12 laureados con el Premio Nóbel, especialmente en un momento en que el khmer rojo incrementa sus arsenales e intensifica sus actos de sabotaje dentro de Kampuchea, violando flagrantemente los derechos humanos en los campamentos de refugiados que controla en los que, de acuerdo con The New York Times del 23 de octubre de 1988, "han desaparecido 7.000 camboyanos" y otros "son prisioneros esclavos obligados a prestar servicio a su máquina de guerra".

En la situación actual hay tres opciones para llegar a una solución política del problema kampucheano. La primera es un arreglo amplio, que resuelva tanto los aspectos internos como internacionales del problema, que es lo que más deseamos. La segunda posibilidad es una solución parcial para resolver en primer término el aspecto interno, en tanto que según la tercera opción se resolvería en primer lugar el aspecto internacional, posibilidad que se ve señalada por los resultados de las reuniones informales de Yakarta y la reciente reunión de su Grupo de Trabajo. De alcanzarse un acuerdo sobre el aspecto internacional de la cuestión kampuchean, ello alentaría y promovería el apoyo activo a fin de que las partes kampucheanas pudieran solucionar sus problemas internos.

Al igual que diversas controversias y conflictos en otras partes del mundo, la cuestión de Kampuchea debe ser resuelta ante todo por los directamente interesados, a saber, las partes kampucheanas y los países del Asia sudoriental. Otros foros pueden desempeñar un papel complementario y de cooperación. La realidad también ha demostrado que sólo merced a la cooperación entre los países de la región podrán resolverse los problemas de una manera que se ajuste a los intereses de seguridad de cada país y al interés de la paz y la estabilidad en la región. Por consiguiente, sostenemos que en esta instancia una actitud positiva y constructiva consiste en alentar y promover el actual proceso de diálogo entre los países del Asia sudoriental y los partidos kampucheanos con miras a lograr cuanto antes una solución justa y razonable de la cuestión de Kampuchea, así como la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental.

Junto con las juiciosas resoluciones sobre el Asia sudoriental y Kampuchea, adoptadas en la sexta, séptima y octava conferencias en la cumbre, el Movimiento de los Países No Alineados durante los últimos años y especialmente a principios del actual realizó una contribución activa y positiva en apoyo de los países del Asia sudoriental y de las partes kampucheanas en su lucha por hallar una solución justa y equitativa. Más recientemente, se estableció un Comité de 13 miembros del Movimiento de los Países No Alineados con el claro mandato de apoyar y fortalecer el proceso iniciado en las reuniones informales de Yakarta.

En cambio, las resoluciones de las Naciones Unidas sobre Kampuchea durante los últimos años no han logrado resolver el problema sino que han suscitado el enfrentamiento entre los países del Asia sudoriental en este foro. Como resultado de ello, tal como ocurrió con las guerras que comenzaron y concluyeron en el Asia sudoriental en el curso de los últimos 40 años, el proceso de búsqueda de una solución política para la cuestión de Kampuchea se está llevando a cabo fuera del marco de las Naciones Unidas.

Con el deseo de abrir en las Naciones Unidas un nuevo capítulo de cooperación entre los países del Asia sudoriental en torno de la cuestión de Kampuchea, como sucedió con la reunión a nivel ministerial de los países no alineados celebrada en Nicosia en el pasado mes de septiembre, y a fin de apoyar el proceso de las reuniones informales de Yakarta, Viet Nam y Laos presentaron una propuesta para que juntamente con los países de la ASEAN conviniésemos en un nuevo proyecto de resolución sobre la cuestión de Kampuchea durante el actual período de sesiones, en virtud del cual se viese con agrado y se expresara un pleno apoyo a los esfuerzos

de los países del Asia sudoriental y de las partes kampucheanas, exhortándolas a mantener regularmente informadas a las Naciones Unidas de los progresos que se fuesen realizando.

Sin embargo, es lamentable que los países de la ASEAN no hayan aceptado la propuesta constructiva que formulamos. Por el contrario, insistieron en su propio proyecto que no refleja el consenso de las reuniones informales de Yakarta y repite muchos puntos de las resoluciones anteriores que nosotros hemos rechazado. Es por ello que Viet Nam y sus amigos tendrán que rechazar una vez más el proyecto de resolución de los países de la ASEAN como quedó claramente expresado en la declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de Viet Nam del 18 de octubre de 1988 (A/43/725).

Queremos reiterar una vez más que sólo por medio del diálogo y la cooperación entre los países de la región y entre las partes kampucheanas podrá llegarse a una pronta y satisfactoria solución política para la cuestión de Kampuchea y para la paz y la estabilidad del Asia sudoriental. Con este espíritu, vemos con agrado todas las iniciativas que contribuyan a estimular el actual proceso de diálogo en la región. Asimismo acogemos con beneplácito los continuos esfuerzos del Secretario General de las Naciones Unidas encaminados a contribuir a dicho proceso.

La actitud positiva y constructiva que pudieran adoptar en estas circunstancias las Naciones Unidas y otros foros internacionales debe consistir, en nuestra opinión, en alentar y robustecer el proceso de las reuniones informales de Yakarta o, por lo menos, respetar el consenso regional, absteniéndose de toda acción que pueda afectar el proceso de diálogo en curso, incluida la adopción del proyecto de resolución parcial que se nos ha presentado.

Sr. SUTRESNA (Indonesia) (interpretación del inglés): Desde el comienzo del conflicto en Kampuchea nuestra Organización ha venido preocupándose permanentemente por los esfuerzos encaminados a poner fin a las tribulaciones y al derramamiento de sangre en esa desventurada nación, así como a los inmensos sufrimientos de su pueblo. Como consecuencia de la magnitud de las violaciones de los principios de la Carta, en sucesivos períodos de sesiones y por mayorías abrumadoras esta Asamblea se pronunció sin ambigüedades sobre los aspectos fundamentales involucrados en esa cuestión. Reafirmo así, de manera enfática, la inadmisibilidad de la intervención extranjera en los asuntos internos de Kampuchea y el apoyo al derecho de su pueblo a decidir su destino, ofreciendo al mismo tiempo un marco equitativo para una solución política global del problema.

En lugar de recibir una respuesta positiva a estas opiniones coincidentes a nivel mundial y a varias otras iniciativas y propuestas, la comunidad internacional se vio enfrentada a la afirmación insostenible de que la situación es irreversible y a la insistencia en aplicar una política que busca imponer una solución por medios militares.

Aunque se ha considerado que la cuestión de Kampuchea se encuentra bloqueada en un callejón sin salida, este año la examinamos en el marco de ciertas tendencias alentadoras en el terreno internacional, caracterizadas por una disminución de la tensión y la apertura de nuevas posibilidades de resolver conflictos prolongados en varias regiones del mundo. En Asia, Africa, Europa y América Central se dan por primera vez el diálogo político y el acercamiento entre adversarios y vecinos hostiles. Estos acontecimientos aportan una sensación de fluidez a la escena política, aumentando la esperanza de que los problemas regionales puedan estar entrando en la etapa de las negociaciones significativas en lugar de estancarse en hostilidades prolongadas y enfrentamientos armados.

En cuanto al problema de Kampuchea también hubo un movimiento definido. Indonesia considera que debemos aprovechar el ímpetu adquirido por la solución pacífica de las controversias, así como las nuevas oportunidades y desafíos, para proyectar nuestros esfuerzos con miras a resolver el conflicto en nuestra propia región. Nuestras esperanzas se vieron fortalecidas tanto por la intención de Viet Nam de retirar 50.000 efectivos para fines de este año y el resto en 1990 como por las reuniones celebradas entre el Príncipe Sihanouk y el Sr. Hun Sen en diciembre de 1987 y enero de 1988.

Desde el comienzo mismo del conflicto, Indonesia y la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) han actuado animados por un deseo sincero de colaborar en el logro de un arreglo justo y perdurable basado en los principios inmutables de la libre determinación, igualdad soberana, no agresión y no injerencia consagrados en la Carta. Por tanto, el retiro de todas las fuerzas extranjeras del territorio de Kampuchea y el restablecimiento de la independencia y la soberanía de Kampuchea bajo un gobierno libremente elegido por su propio pueblo, son necesariamente las bases de una solución, porque ello constituiría una reafirmación de tales principios. Firmemente convencida de la validez de estos elementos clave, la ASEAN lanzó una serie de iniciativas, incluido el llamamiento conjunto formulado el 21 de septiembre de 1983 por los Ministros de Relaciones Exteriores de la Asociación. Allí se señala una serie de pasos iniciales que incluyen, entre otros, la cesación

del fuego y la introducción de fuerzas de mantenimiento de la paz. Más tarde, en mayo de 1984, emitieron una Declaración Conjunta avalando el llamamiento a la reconciliación nacional. Como nueva prenda de sinceridad de la ASEAN, la reunión ministerial de julio de 1985 propuso la realización de conversaciones indirectas o de aproximación entre las partes directamente involucradas. Por último, en la reunión cumbre celebrada en diciembre de 1987 en Manila, la ASEAN ratificó sus pronunciamientos anteriores y pidió a Viet Nam que adoptara medidas positivas para resolver la situación de Kampuchea.

Por su parte, en su carácter de interlocutor designado por la ASEAN, Indonesia ha buscado acercar posiciones sumamente divergentes, bregando por explorar todas las vías que pudieran concluir en el diálogo de las partes en conflicto. El Entendimiento de Ciudad Ho Chi Minh entre los Ministros de Relaciones Exteriores de Indonesia y de Viet Nam, que tuvo lugar en julio de 1987, es un elemento importante, ya que establece un marco viable para conversaciones preliminares oficiosas entre las partes directamente involucradas y otros países interesados. Como resultado de los contactos extensos y de las respuestas positivas a nuestra invitación, se celebró en julio pasado la Reunión Oficiosa de Yakarta. En una primera etapa participaron de la misma las cuatro facciones de Kampuchea. En la segunda etapa, además de dichas facciones, asistieron los Ministros de Relaciones Exteriores u otros funcionarios de alto nivel de los países de la ASEAN, Viet Nam y la República Lao.

Aprovechando la singular oportunidad de mantener un diálogo, la reunión se llevó a cabo en una atmósfera constructiva, caracterizada por la buena voluntad de las partes para encontrar áreas de coincidencia en torno a los aspectos complejos y difíciles que plantea el problema. También señaló la decisión de examinar la situación de Kampuchea en todas sus ramificaciones y el deseo de avanzar de manera seria y decidida. Pero la Reunión puso de relieve, sobre todo, que se acepta el principio de que los enfrentamientos estériles deben ser sustituidos por las consultas.

Al concluir la Reunión Oficiosa de Yakarta, el Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia, en su carácter de Presidente, emitió - con la aceptación de los participantes - una declaración que refleja el consenso sobre varios aspectos de una solución. En primer lugar, el problema de Kampuchea sólo puede resolverse por medios políticos y no por la fuerza de las armas. En segundo lugar, la libre determinación y la reconciliación nacional deben ser las bases para llegar

a la meta final de una Kampuchea independiente, soberana y no alineada. En tercer término, las dos cuestiones vinculadas del problema de Kampuchea son la retirada de las fuerzas vietnamitas de Kampuchea - que deberá llevarse a cabo en el contexto de una solución política global - y la adopción de medidas que impidan un regreso a la situación vigente antes de 1978. En cuarto lugar, debe ponerse fin a toda injerencia extranjera y al suministro de armas procedentes del extranjero a las fuerzas kampucheanas en conflicto. Por último, debe definirse un calendario preciso y arbitrar los medios que permitan una presencia internacional eficaz para supervisar estos procesos.

El Documento Final también contiene un acuerdo para que un Grupo de Trabajo identifique las áreas de coincidencia en aspectos específicos de una solución política o defina de manera concreta las cuestiones pendientes que requieren mayor examen. Si bien el Grupo de Trabajo debe aun emitir su informe final, ha recomendado ya la convocación de una segunda Reunión Oficiosa de Yakarta en enero, para mantener el impulso de estos esfuerzos.*

Nos sentimos honrados por la confianza que se depositó en nuestro país para preparar la convocatoria y ser sede de la reunión oficiosa prevista en el Entendimiento de Ciudad Ho Chi Minh. Desde el principio, la Reunión se fijó el modesto objetivo de explorar áreas de posibles entendimientos; puede decirse con justicia que ha sido un comienzo constructivo para alcanzar esa meta. Indonesia espera que, al facilitar y proporcionar un ambiente y un clima apropiados para la celebración de estos encuentros oficiales, haya creado oportunidades de progresar.

Sin embargo, persisten grandes diferencias de opinión, especialmente en cuanto a las modalidades que debe asumir la solución. Entre dichas diferencias figuran las siguientes: la cuestión de la retirada de las fuerzas extranjeras de Kampuchea; la formación de un gobierno provisional; la creación de un órgano internacional que supervise el proceso de la retirada y organice elecciones generales; la situación política futura de Kampuchea bajo un gobierno elegido por el propio pueblo de Kampuchea, libre de injerencias foráneas y que no signifique amenaza alguna para sus vecinos y, por último, las garantías de la adhesión de las grandes Potencias a cualquier tipo de solución pacífica convenida por las partes involucradas a través del mecanismo de una conferencia internacional.

* El Sr. Huerta Montalvo (Ecuador), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Por cierto, estos problemas son formidables, pero si los esfuerzos continúan desarrollándose en una atmósfera de buena voluntad y con espíritu de avenencia, podremos identificar los componentes esenciales de todos estos aspectos. Llegamos a un comienzo, y debemos seguir bregando asiduamente por encontrar el marco general de una solución política global. Si podemos poner en juego la voluntad y la decisión política necesarias para reestructurar nuestras relaciones dentro de perspectivas más amplias, el diálogo seguirá siendo significativo, real y perdurable.

En este contexto, mi delegación ha tomado nota de la Propuesta Conjunta que figura en el documento A/43/758. Sin abrir juicio sobre la propuesta en sí, mi delegación estima que, en esta etapa tan delicada, dicha Propuesta debería quedar a consideración del marco ya establecido de la Reunión Oficiosa de Yakarta. En última instancia, corresponde a las partes directamente interesadas el examen de ésta y otras propuestas en la próxima Reunión Oficiosa de Yakarta.

Sabemos que además del proceso iniciado por la Reunión Oficiosa de Yakarta, hay otras iniciativas y esfuerzos paralelos en curso con respecto a una solución del problema kampucheano. Los acogemos con beneplácito pues creemos que constituyen también una importante contribución a la búsqueda de la paz. En la medida en que el proceso de Yakarta ha brindado una base de fondo para preparar y definir los componentes esenciales de una solución, debería contribuir a todos los demás esfuerzos e iniciativas para resolver la cuestión.

En este sentido, mi delegación desea manifestar su profundo agradecimiento por los buenos oficios del Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, y su Representante Especial, el Sr. Rafeeuddin Ahmed. Indonesia también quiere manifestar su gratitud al Presidente de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, Sr. Leopold Gratz, a la Presidenta del Comité Especial, Sra. Absa Claude Diallo, y a sus miembros, por su dedicación y contribución a una solución pacífica del conflicto. Al mismo tiempo, recibimos con agrado la iniciativa del Presidente del Movimiento de los Países No Alineados, en especial por el respaldo brindado a la iniciativa regional y al marco internacional de apoyo necesario para una solución general del problema kampucheano. Indonesia y la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), naturalmente, seguirán apoyando al Príncipe Sihanouk, que con valor y convicción ha realizado incansables esfuerzos para reimplantar la independencia, la paz y la armonía en su patria. Su visión política y la gran estima y confianza que por él tiene su pueblo son de importancia indudable. Por consiguiente, sus opiniones y enfoques deben recibir el valor que les corresponde en todos los esfuerzos por resolver el problema kampucheano.

El problema conexo que la ASEAN, como países de primer asilo, tiene que enfrentar es el de la corriente de refugiados y personas desplazadas de origen indochino. La situación se ha visto agravada por nuevas corrientes de refugiados, cuando todavía hay que solucionar la situación de numerosos refugiados de hace ya mucho tiempo. En realidad, durante el año transcurrido su número se ha incrementado, lo que supone una carga económica cada vez mayor, así como también graves problemas sociopolíticos y de seguridad, especialmente en Tailandia. Los esfuerzos concertados que se están realizando con la participación de Viet Nam y de Laos ponen de relieve la necesidad urgente de concebir una estrategia más eficaz para hacer frente a las causas subyacentes de esta continua corriente.

En nuestros esfuerzos constantes por contribuir a una solución justa y duradera del problema de Kampuchea, nos hemos sentido sumamente alentados por los acontecimientos positivos que se han producido en la esfera internacional y en el contexto regional del sudeste asiático. La ASEAN cree que en esta etapa crucial deberíamos actuar decididamente para transformar a Kampuchea de un escenario de conflicto y luchas incesantes en una tierra de paz y de tranquilidad, en paz consigo mismo y con sus vecinos.

El proyecto de resolución A/43/L.12 que ahora consideramos, incluye elementos que podrían constituir los componentes principales de una solución duradera. También brinda un marco amplio para la creación del entendimiento mutuo y la confianza necesaria entre todas las partes interesadas. Además, al poner de relieve el enfoque equilibrado y la flexibilidad de la ASEAN, el proyecto de resolución se aparta en cierta forma del pasado, pues refleja algunos acontecimientos significativos que se produjeron durante el último año. Estos elementos nuevos tienen en cuenta las preocupaciones planteadas por los países directamente interesados y por otros Estados. A este respecto, contempla, entre otras cosas, la convocación de una conferencia de carácter internacional bajo los auspicios del Secretario General.

Un apoyo amplio al proyecto de resolución facilitaría una solución general y negociada de la cuestión de Kampuchea, permitiendo así que las naciones de la región reorienten su atención y sus energías hacia las acuciantes tareas del desarrollo nacional y la cooperación regional y se implante un nuevo esquema de relaciones, basado en una estructura estable y armónica en el Asia sudoriental.

Sr. SHAHID (Maldivas) (interpretación del inglés): Quiero aprovechar esta oportunidad para expresar las opiniones de mi delegación sobre el tema 23 del programa: La situación en Kampuchea. En este sentido, deseo agradecer al Secretario General por su informe sobre el tema, que figura en el documento A/43/730.

Desde la ocupación de Kampuchea por fuerzas extranjeras en diciembre de 1978, el pueblo kampucheano, con el apoyo de los países de la región y de la comunidad mundial, ha tratado de encontrar una solución pacífica de carácter general para la cuestión. Desde 1979, la Asamblea General de las Naciones Unidas ha aprobado repetidas resoluciones sobre esta cuestión, en las que se pide la retirada de todas

las fuerzas extranjeras de Kampuchea, el restablecimiento y el mantenimiento de su independencia, soberanía e integridad territorial, el ejercicio del derecho del pueblo kampucheano a decidir su propio destino y el compromiso de todos los Estados de no injerirse ni intervenir en los asuntos internos de Kampuchea.

Mi delegación ha patrocinado la resolución sobre esta cuestión desde hace varios años. Nuestro apoyo a esas iniciativas, en las que se pide a las partes interesadas que adhieran a la Carta de las Naciones Unidas en lo que hace a la solución de la cuestión, se basa en nuestra firme convicción de que las soluciones justas y permanentes para esos problemas deben encontrarse dentro del marco de la Carta y del respeto por la soberanía, la independencia y la integridad territorial de las poblaciones involucradas.

Mi delegación desea señalar los acontecimientos positivos que se mencionan en el informe del Secretario General relativo a la cuestión y felicitar a éste por sus esfuerzos destinados a lograr un ambiente más conducente a una solución pacífica. En este contexto no puedo dejar de mencionar los incansables esfuerzos y la dedicación de los países de la región para encontrar una solución duradera del problema. Un ejemplo claro del ambiente actual fue la Reunión Oficiosa de Yakarta, celebrada en julio de este año. Mi delegación espera sinceramente que de estas conversaciones surjan nuevos resultados positivos.

Como en el pasado, mi delegación ha patrocinado el proyecto de resolución de este año sobre la cuestión. Sin embargo, deseo hacer las siguientes observaciones con respecto al párrafo 2 de la parte dispositiva del proyecto de resolución que figura en el documento A/43/L.12. Comprendemos plenamente los objetivos de la inclusión de este párrafo en el proyecto y apoyamos decididamente su espíritu. No obstante, como consideramos que el acuerdo previsto es de carácter específico, podría ser más apropiado que se lo tratara dentro del contexto de la solución política prevista mediante negociaciones y consultas entre los diversos sectores y otras partes interesadas. Mi delegación también desea dejar constancia del hecho de que esta opinión no refleja nuestra posición de apoyo y patrocinio del proyecto de resolución en su totalidad.

Sr. STRESOV (Bulgaria) (interpretación del inglés): Desde hace algún tiempo la comunidad internacional asiste a ciertas tendencias alentadoras en las relaciones internacionales, que parecen ofrecer mejores perspectivas para la solución exitosa de una serie de graves problemas en diferentes partes del mundo.

El tema que consideramos es ejemplo de ello. Una solución justa para los problemas relativos a la situación en Kampuchea es de gran importancia. Contribuiría considerablemente a los esfuerzos tendientes a garantizar una paz duradera y a fortalecer la seguridad en el Asia sudoriental.

El efecto positivo de esto sobre todo el ambiente internacional sin duda aumentaría las posibilidades de paz, seguridad y cooperación en todo el mundo. Por estas razones la República Popular de Bulgaria siempre ha apoyado todos los esfuerzos que tiendan auténticamente a superar las dificultades existentes y encontrar una solución política justa a los problemas relativos a Kampuchea.

La delegación búlgara observa con satisfacción que una serie de acontecimientos recientes, que son alentadores, han mejorado las perspectivas para una solución de ese tipo. Sobre la base de medidas iniciadas el año pasado, se convocó en Yakarta, durante el verano último, una reunión oficiosa a dos niveles de las partes en conflicto y los países interesados. La propuesta de siete puntos de la República Popular de Kampuchea para una solución política amplia del problema de ese país y la propuesta de siete puntos de la República Democrática Popular Lao sobre el establecimiento de una zona de paz, estabilidad, amistad y cooperación en el Asia sudoriental fueron, indudablemente, aportes significativos a esa reunión. También nos sentimos alentados al comprobar que existe acuerdo en identificar las cuestiones fundamentales interrelacionadas, cuales son la retirada de las fuerzas vietnamitas voluntarias de Kampuchea e impedir el regreso del régimen genocida de Pol Pot, responsable de la tragedia padecida por el pueblo kampucheano a finales del decenio de 1970. También se consideró un calendario para la cesación paralela del suministro de armas a las fuerzas kampucheanas de oposición y toda injerencia extranjera.

Estos resultados constituyen un agregado importante a los consecuentes esfuerzos del Gobierno de la República Popular de Kampuchea de lograr una solución política justa, tendiente a construir una Kampuchea pacífica, independiente, democrática, soberana, neutral y no alineada. La política de reconciliación nacional y sus múltiples iniciativas constructivas destinadas a satisfacer los intereses legítimos de las demás partes interesadas es un ejemplo de la seriedad y las posibilidades de esos esfuerzos.

También tenemos en alta estima y apoyamos los ímprobos esfuerzos de la República Socialista de Viet Nam y la República Democrática Popular Lao tendientes a encontrar una solución política amplia del problema de Kampuchea y el establecimiento de una zona de paz, estabilidad, amistad y cooperación en el Asia sudoriental, en particular la propuesta conjunta formulada por ambos países en la reunión del Grupo de Trabajo, celebrada en Yakarta el 17 de octubre de este año. La delegación búlgara reitera su pleno apoyo a estos esfuerzos.

Los resultados de otras reuniones internacionales recientes apuntan en la misma dirección. Entre ellos debe destacarse la posición expresada en el Documento Final de la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores del Movimiento de los Países No Alineados, celebrada en Nicosia, del 5 al 9 de septiembre, y la iniciativa para estudiar las posibilidades y perspectivas de ese Movimiento en la búsqueda de una solución pacífica en Kampuchea.

Para nosotros el momento actual es de gran importancia. Deben estudiarse profundamente y utilizarse en su plenitud las posibilidades que ofrecen los resultados alcanzados hasta ahora, sin permitir que se desperdicien. El retorno a actitudes unilaterales y no realistas sería perjudicial para el pueblo de Kampuchea y para la paz y la estabilidad en la región del Asia sudoriental. Esto hay que evitarlo a toda costa. Debemos tratar de que tengan posibilidades de éxito las perspectivas que surgen para una solución política justa de los problemas relativos a Kampuchea.

Creemos que las Naciones Unidas tienen su cuota de responsabilidad a este respecto. Como lo han demostrado los últimos acontecimientos, se podría aportar una cantidad razonable de buena voluntad y disposición para proseguir el diálogo en forma constructiva a fin de alcanzar una solución política justa del problema de Kampuchea. Desgraciadamente, el proyecto de resolución A/43/L.12, presentado para que se pronuncie la Asamblea General, deja mucho que desear en cuanto a estas exigencias y no tiene en cuenta las realidades cambiantes de la propia situación. Parece haber un intento de seguir una vez más este año la misma pauta que en años anteriores. Por lo tanto, mi delegación no podrá apoyar el proyecto de resolución tal como se ha presentado. Sin embargo, Bulgaria quisiera reiterar su esperanza de que los esfuerzos de los tres países de Indochina, Indonesia, y los demás países de la ASEAN lleven a una solución política justa de la cuestión de Kampuchea en un futuro próximo.

Sr. AL-ZADGALY (Omán) (interpretación del árabe): Hoy debatimos nuevamente un problema que preocupa a la comunidad internacional: la situación en Kampuchea. Desde diciembre de 1978 este problema sigue amenazando la paz y la seguridad de la región del Asia sudoriental, y lo que es peor aún, constituye un factor de inseguridad e inestabilidad en esta región del mundo. Desde 1979 la Asamblea General ha pedido la retirada de las fuerzas vietnamitas de Kampuchea y el restablecimiento de su independencia, no solamente porque este problema es un

factor de inestabilidad en las relaciones internacionales sino, sobre todo, porque se trata de una cuestión que tiene ramificaciones importantes en el plano humanitario en razón del empeoramiento de la situación dentro de las fronteras y el exilio a que se ven obligados numerosos habitantes, sin hablar de la desnutrición y el hambre, así como los disparos de artillería de que son víctimas los campamentos de refugiados camboyanos a lo largo de la frontera con Tailandia. Todo esto resulta, evidentemente, de un deterioro de la situación en el terreno. Viet Nam ha declarado que deseaba retirarse, pero no obstante ello se niega siempre a acatar las resoluciones de las Naciones Unidas. Viet Nam prosigue su intervención armada y todavía no ha retirado todas sus fuerzas militares. Persisten los problemas económicos y sociales que derivan de esta situación y por ello es imperioso respetar la seguridad y la estabilidad de los Estados, no injerirse en los asuntos internos, preservando el derecho de los pueblos a vivir en paz y a darse un régimen de su elección.

El progreso registrado en los esfuerzos realizados con miras a llegar a una solución global resulta del hecho de que la comunidad internacional ha aumentado su conciencia de la gravedad del problema camboyanos. Si se desea llegar a una conclusión satisfactoria, es necesario que la comunidad internacional continúe dando muestras de su apego a los principios de la Carta de las Naciones Unidas relativos a este problema. He ahí por qué Omán siempre ha apoyado las resoluciones aprobadas por la Asamblea General con respecto al problema de Kampuchea.

Mi delegación piensa que si Viet Nam aceptara y pusiera en práctica las resoluciones de las Naciones Unidas ello podría mejorar las relaciones, que serían mutuamente beneficiosas para los Estados del Asia sudoriental lo cual constituiría un factor de paz y estabilidad duradera en toda la región. Mi delegación piensa que la propuesta de ocho puntos presentada por el Gobierno de Coalición de Kampuchea con fecha 17 de marzo de 1986 contiene numerosos puntos positivos que prueban su real voluntad de llegar a una solución justa y duradera del problema de Kampuchea, lo que garantizaría la paz y la estabilidad de la región. Por esas razones mi delegación adhiere a esa propuesta de ocho puntos que ha recibido el apoyo de numerosos países del mundo.

Por ello mi delegación quiere reafirmar su apoyo al comunicado conjunto de los Ministros de Relaciones Exteriores de los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), emitido en Singapur en su reunión de junio de 1987. Allí se reafirmó la decisión de llegar a una solución justa y duradera, basada en el retiro total de las tropas extranjeras y el restablecimiento de la independencia y la integridad territorial de Kampuchea, así como el derecho de los pueblos kampucheanos a la libre determinación, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, con miras a la reconciliación nacional. A este respecto, deseo encomiar los esfuerzos de los países de la ASEAN en esta esfera, particularmente los más recientes del Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia, que representó a la ASEAN en el diálogo sobre Viet Nam con miras a estudiar todas las posibilidades que permitan una solución del problema de Kampuchea. También apoyamos las recomendaciones aprobadas en la reunión informal de Yakarta, celebrada en julio de este año. La Sultanía de Omán tiene una posición de principio y, por lo tanto, nos sumaremos a todos aquellos que reclaman una solución justa y duradera del problema de Kampuchea, de modo que su pueblo pueda volver a disfrutar de paz y armonía.

En nombre del Gobierno de Omán, mi delegación quiere rendir homenaje al Secretario General por los esfuerzos que ha desplegado en relación con los problemas de Kampuchea, así como a su representante personal, el Sr. Ahmed.

Seguiremos apoyando todos los esfuerzos que se hagan en este sentido, particularmente en relación con la propuesta que aparece en el documento A/43/L.12, con miras a lograr una solución justa y duradera, deseada durante tanto tiempo por el pueblo de Kampuchea.

Sr. ESZTERGALYOS (Hungría) (interpretación del inglés): La atmósfera internacional y los trabajos del cuadragésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General han recibido una influencia favorable, no sólo por el cambio positivo en las relaciones Este-Oeste y por el impulso creciente del diálogo soviético-estadounidense, sino también por la intensificación de los esfuerzos destinados a resolver los problemas regionales, incluida la eliminación de focos de crisis, que tienen efectos desestabilizadores y obstaculizan la cooperación internacional. Se han logrado acuerdos tangibles y pioneros y se encuentran en curso negociaciones alentadoras.

En cuanto al tema 23 del programa del cuadragésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General - la situación en Kampuchea -, mi Gobierno apoya y sigue con confianza los esfuerzos que se realizan por resolver dicha cuestión pacíficamente, mediante negociaciones. Valoramos altamente la prudencia y sentido de realidad de los países y las fuerzas políticas que se empeñan en solucionar este problema. Como también se refleja en el informe del Secretario General (A/43/730), las partes kampucheanas y otros países interesados han iniciado un proceso de diálogo, y parecen decididos a continuarlo hasta que se convenga un marco para una solución política global. Se trata de un acontecimiento alentador, que confirma el interés de todas las partes por abandonar el camino del enfrentamiento prolongado y estéril y procurar una solución política mediante negociaciones genuinas y una avenencia mutua.

En este espíritu, Hungría celebra los logros de la Reunión Oficiosa de Yakarta, celebrada en la ciudad de Bogor entre el 25 y el 28 de julio de 1988, en que todas las partes demostraron una voluntad sincera de empeñarse en identificar terrenos comunes y áreas de convergencia sobre las cuestiones en discusión. Todos los participantes de la Reunión convinieron en que las dos cuestiones clave e interrelacionadas relativas a Kampuchea eran el retiro de las fuerzas vietnamitas de ese país, que debía llevarse a cabo en el contexto de una solución política general, la prevención de la reiteración de las políticas y prácticas genocidas del régimen de Pol Pot y la cesación de toda injerencia extranjera y suministro externo de armas a las fuerzas kampucheanas en pugna. Los resultados de la Reunión han sido celebrados en todo el mundo. Entre otras cosas, la reunión de altos funcionarios de los países no alineados, celebrada en Harare en agosto pasado, valoró altamente el consenso logrado en la reunión, que se consideró un vuelco positivo en la búsqueda de una solución política del problema kampucheano, en favor de la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental. La Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los países no alineados, que se celebró en Nicosia en septiembre pasado también celebró los resultados de la Reunión.

Los resultados de la Reunión Oficiosa y el acuerdo logrado entre el Príncipe Sihanouk y el Presidente Hun Sen no sólo han quebrado el estancamiento de 10 años, sino que han creado un marco para una solución política del problema kampucheano en sus dos aspectos, internacional e interno. El anuncio de Viet Nam y de la

República Popular de Kampuchea, del retiro de 50.000 efectivos vietnamitas y del comando de las fuerzas vietnamitas en 1988, refleja los profundos cambios que se han producido en el Asia sudoriental.

De conformidad con la decisión de la Reunión Oficiosa, recientemente, se reunió en Yakarta un grupo de trabajo de altos funcionarios de los participantes para examinar aspectos específicos de una solución política de la cuestión de Kampuchea. Valoramos mucho los grandes esfuerzos del país huésped, Indonesia, por asegurar que la reunión se celebrara tal como estaba previsto y diera ciertos resultados que promovieran el diálogo para solucionar la cuestión de Kampuchea.

La eliminación de los focos regionales de crisis, que plantean una amenaza a la paz y la seguridad internacionales, es un elemento importante para establecer la seguridad internacional. La medida en que la Organización pueda cumplir su misión de mantener y asegurar la paz quizás sea la prueba capital de la capacidad de las Naciones Unidas para renovarse. En este contexto, Hungría celebra la posición de Viet Nam, en el sentido de que es necesario iniciar en las Naciones Unidas un nuevo capítulo en la cooperación entre los países del Asia sudoriental sobre la cuestión kampuchean, y crear condiciones para que la Organización juegue un papel positivo en la solución de dicha cuestión.

El diálogo alentador que tiene lugar entre los participantes de la Reunión Oficiosa sólo puede estimularse en las Naciones Unidas mediante la adopción de una resolución que celebre y apoye plenamente los esfuerzos de los países del Asia sudoriental y de las partes kampucheanas para lograr una solución pacífica de la cuestión.

Por lo tanto, es lamentable que el proyecto de resolución que aparece en el documento A/43/L.12 no refleje plenamente el espíritu de diálogo y cooperación que se manifestó en la Reunión Oficiosa. El proyecto prolonga el estancamiento sobre la cuestión de Kampuchea en las Naciones Unidas y no proporciona una base adecuada para que la Organización cumpla su noble cometido a este respecto.

Sr. TORNUDD (Finlandia) (interpretación del inglés): Los progresos logrados recientemente en torno a la cuestión de Kampuchea son alentadores. En julio de este año, la búsqueda de una solución, tan largamente esperada, por los países y los partidos directamente interesados, alcanzó un grado significativo de éxito al convocarse la Reunión Oficiosa de Yakarta. Esta Reunión fue un hito en el proceso de búsqueda de un arreglo pacífico amplio de la cuestión de Kampuchea. Debemos desplegar ahora todos los esfuerzos posibles para velar porque ese proceso continúe. Pensamos que la actual atmósfera internacional ayudará a las partes interesadas cuando se reúnan próximamente para proseguir bregando por un acuerdo.

Los Ministros de Relaciones Exteriores de los países nórdicos expresaron en su reunión ordinaria de agosto en Kiruna, Suecia, su esperanza de que la Reunión Oficiosa de Yakarta fuese el primer paso en un proceso de paz que conduzca a la retirada de las tropas extranjeras de Kampuchea y que permita al pueblo de ese país ejercer su derecho a la libre determinación sin intervención foránea.

Los últimos acontecimientos confirman que existe ahora un firme interés de todas las partes por buscar una solución política a través de negociaciones genuinas. Un plan de arreglo global debe condecir con los principios y propósitos fundamentales de la Carta y proteger adecuadamente los intereses esenciales de las partes interesadas, sobre todo - claro está - los del propio pueblo de Kampuchea.

La decisión de las partes de lograr una solución de avenencia a través de negociaciones genuinas constituye un cambio significativo con respecto a la situación en Kampuchea. Finlandia apoya este acontecimiento y esto también se ha reflejado en el debate de la Asamblea General.

Los elementos fundamentales de la paz en Kampuchea están contemplados en el proyecto de resolución que se nos ha sometido. Cabe esperar que este proyecto de resolución contribuya a promover el proceso de paz.

Por su parte, los esfuerzos del Secretario General, en el marco de sus buenos oficios, han resultado sumamente valiosos en la búsqueda de vías que faciliten un arreglo pacífico.

Finlandia ha tomado nota con particular atención del amplio acuerdo que puede vislumbrarse en todas las partes en cuanto a los principios que deben reflejarse en un arreglo pacífico y duradero. Por tanto, cabe esperar que sean una base importante para las futuras negociaciones. Es cierto que aún quedan pendientes algunas cuestiones importantes que requieren una solución y, por consiguiente, todas las partes deben realizar un esfuerzo serio a fin de resolverlas.

Esperamos que se convoque una conferencia internacional sobre Kampuchea que, llegado el momento, confirme los resultados que confiamos produzca el proceso iniciado este año en Yakarta.

En el interin, la comunidad internacional debe seguir apoyando los programas de asistencia humanitaria a los refugiados kampucheanos, iniciados por las Naciones Unidas y los organismos especializados. Los constantes esfuerzos del Secretario General por coordinar la asistencia humanitaria de emergencia al pueblo kampucheano a lo largo de la frontera entre Kampuchea y Tailandia, así como en el interior de ambos países merecen nuestro profundo reconocimiento. Por su parte, nuestro Gobierno seguirá contribuyendo a estos programas.

Nos hemos sentido alentados al saber que la reunión preparatoria de la conferencia internacional sobre refugiados indochinos y refugiados del mar, cuyo propósito es ayudar a resolver el problema de los refugiados, se celebró la semana pasada en Bangkok con gran número de participantes.

Se levanta la sesión a las 12.35 horas.

